

## TOPONIMIA PRERROMANA EN LA BAJA RIBAGORZA OCCIDENTAL

Carlos Ángel RIZOS JIMÉNEZ\*  
Centro de Estudios Ribagorzanos

RESUMEN: Análisis del componente prerromano en la toponimia de los municipios de Graus, Secastilla, La Puebla de Castro, Perarrúa, Santaliestra y Capella. A partir del corpus toponímico de esta área geográfica, se analizan los topónimos que tienen origen en elementos léxicos anteriores a la romanización. Para ello se sigue una óptica triple: por un lado se distingue entre topónimos formados sobre apelativos que han llegado hasta nuestros días (o hasta un estrato cronológico del romance históricamente conocido) y topónimos cuyo componente léxico resulta opaco al romance de la zona; por otro, se diferencia entre aquellos que parten del léxico común y los que parten de antropónimos o topónimos prerromanos; finalmente se distingue, dentro de la toponimia prerromana, la que tiene un origen indoeuropeo de la que se explica a través de lenguas de sustrato no indoeuropeas.

PALABRAS CLAVE: Toponimia. Ribagorza. Etimología.

ABSTRACT: Analysis of the Pre-Roman component in the toponymy of the municipalities of Graus, Secastilla, La Puebla de Castro, Perarrúa, Santaliestra and Capella. Apart from the toponymic corpus of this geographical area, an analysis is made of the toponyms that originate in lexical elements prior to Romanisation. This analysis has a three-fold perspective: on the one hand the toponyms formed over names that have reached our days (or up to a chronological stratum of historically known Romance) are differentiated from the toponyms whose lexical component does not let the Romance of the area pass through; on the other hand, those that are based on common vocabulary and those that are based on antroponyms or pre-Roman toponyms are differentiated; finally, within the Pre-Roman toponymy, the toponyms that have an Indo-European origin are distinguished from those that are explained through non-Indo-European substratum languages.

KEYWORDS: Toponymy. Ribagorza. Etymology.

RÉSUMÉ : Analyse du composant préromain dans la toponymie des municipalités de Graus, Secastilla, La Puebla de Castro, Perarrúa, Santaliestra et Capella. À partir du corpus toponymique de cette zone géographique, les toponymes dont l'origine remonte aux

---

\* crizos@filcef.udl.cat

éléments lexiques antérieurs à la romanisation sont analysés. Pour ce faire, un axe triple est suivi : d'une part l'on fait la distinction entre les toponymes formés sur des appellatifs qui sont arrivés jusqu'à notre époque (ou jusqu'à une strate chronologique du roman historiquement connu) et les toponymes dont le composant lexique résulte étranger au roman de la région ; d'autre part, l'on fait la différence entre ceux qui partent du lexique commun et ceux qui partent d'anthroponymes ou de toponymes préromains. Pour finir, l'on fait la distinction, au sein de la toponymie préromaine, entre celle qui a une origine indo-européenne et celle qui s'explique à travers des langues de substrat non indo-européennes.

MOTS-CLÉS : Toponymie. Ribagorza. Étymologie.

Este trabajo es el último de una serie de estudios sobre la toponimia de la Baja Ribagorza occidental destinados a cada uno de los principales estratos lingüísticos que se pueden considerar en la zona al margen de la lengua de base, el latín, y derivados románicos (llámense aragonés, catalán o castellano según la zona y según la época). Aunque este es el último estudio, me ocupo aquí del estrato más antiguo, pues precede a la lengua de base y partirá, en principio, de lenguas de sustrato; en los otros me ocupé de etapas posteriores a la dominación romana, que supuso la implantación del latín como lengua de Hispania: el superestrato germánico (Rizos, 2005) y el superestrato árabe (Rizos, 2002a).

Conviene hacer una aclaración referente al área geográfica cuya toponimia se analiza aquí. En los trabajos anteriores me ocupé de los topónimos que había recogido en mi tesis doctoral *Toponimia de la Baja Ribagorza occidental* (Rizos, 2001a), que abarcaba los municipios de La Puebla de Castro, Secastilla<sup>1</sup> y la mayor parte del municipio de Graus (zonas meridional y central, que incluyen los siguientes pueblos y despoblados: Aguilaniu, Jusseu, Torres del Obispo, Barasona, Cancar, Pueyo de Marguillén, Castarllenas, La Puebla del Mon, Graus, Portaspana, Torre de Ésera, Torre Dobato, Las Ventas de Santa Lucía, Grustán, Panillo, Pano y Exep). En el presente estudio el área cuya toponimia se somete a análisis es algo más extensa hacia el norte y hacia el este; se incluyen los municipios de Perarrúa,<sup>2</sup> Santaliestra<sup>3</sup> y Capella,<sup>4</sup> y la parte del municipio de Graus que quedó fuera de mi tesis (zona septentrional, que corresponde al valle de Fantova, formado por los siguientes pueblos y despoblados: Benavente, Bellestar, Torrelabad, El Soler, Güel, La Puebla de Fantova, Fantova, Yardo, Bafalluy, Centenera, Torruella, Abenozas y Aguilar).<sup>5</sup> Además,

1 Incluye los pueblos y despoblados Secastilla, Ubierno, Bolturina y Puy de Cinca.

2 Incluye los pueblos y despoblados Perarrúa, Arués, Besians y El Mon.

3 Incluye Santaliestra, La Corona y Caballera.

4 Incluye Capella, Laguarres y Pociello.

5 La toponimia de los municipios del municipio de Santaliestra y San Quílez fue recogida por Encarna Porras y estudiada por Javier Terrado (Porras, Terrado y Vázquez, 2001). La de Perarrúa fue recogida asimismo por Encarna Porras y estudiada por Javier Terrado y Jesús Vázquez (Porras, Terrado y Vázquez, 2003). La de Capella ha sido recogida y estudiada por Jesús Vázquez (2003). Y la del valle de Fantova de Graus ha sido recogida y estudiada por mí mismo (Rizos, 2007). En cuanto a los topónimos estudiados en mi tesis, pueden encontrarse también en los libros de la colección «Toponimia de

cuando señalo estos límites para la Ribagorza atiendo a los de la actual comarca aragonesa de la Ribagorza, que no coincide plenamente con lo que abarcaba el antiguo condado de Ribagorza, que se extendía más al sur (por municipios como Estadilla, Estada, Olvena, Fonz, etcétera).

Para abordar un estudio como este hay que tener en cuenta una serie de consideraciones referentes a la toponimia en general. La primera es que la toponimia se nutre de la lengua común, y por lo tanto aparecerán en ella términos de sustrato que se han fosilizado como topónimos porque se extendieron en el habla común; de estos, algunos siguen funcionando como apelativos (como *tozal*) y otros han dejado de usarse aunque disfrutaron de plena vida en etapas anteriores de la lengua (como *coma*). La segunda es que a menudo se encuentran topónimos que son idénticos a otros (generalmente mayores: pueblos, ciudades, étnicos) de otras áreas geográficas, fenómeno que se conoce con el nombre de *toponimia transportada*; este transporte a menudo se ha producido por vía antropónimica (por el nombre u origen del propietario de una finca, etcétera).<sup>6</sup>

No obstante, lo cierto es que la toponimia siempre surge a partir del léxico común o de antropónimos, de modo que no podemos excluir de nuestro análisis un topónimo por el mero hecho de que corresponda a un apelativo conocido en el habla actual o a un arcaísmo que también pudo gozar de popularidad en otro tiempo.<sup>7</sup> Pero sí excluiríamos esos topónimos cuando el término prerromano sea el genérico de un topónimo compuesto sobre la estructura «sustantivo + sintagma preposicional» o «sustantivo + adjetivo»; por ejemplo, el *Tozal (de) la Casa* o *Coma (de) l'Arguilla*<sup>8</sup> o *Tozal Plano*. En cuanto a los topónimos transportados, aclararé en cada caso si han llegado por vía antropónimica o no (es emblemático el caso de los que parten del nombre de una casa del pueblo).

A la hora de analizar la toponimia de sustrato prerromano en una zona como la nuestra, conviene hacer la distinción entre dos grandes grupos lingüísticos: topónimos indoeuropeos y topónimos no indoeuropeos. El orden en que presento ambos grupos no es arbitrario. Nótese que hablo de toponimia no indoeuropea, y no de toponimia preindoeuropea. Ello se debe a que sabemos que la Península Ibérica fue poblada por los indoeuropeos al menos desde el año 1000 a. C. (es el caso de la cultura de los campos de urnas, los *Urnenfelder* o sorotaptos, por emplear el término que acuñó Joan Corominas); en cambio, la presencia del pueblo ibero (no indoeuropeo) no está demostrado que sea anterior al siglo v a. C. (Villar, 2000: 434-442).

---

Ribagorza» correspondientes a los municipios de La Puebla de Castro (Rizos, 2001b), Secastilla (Rizos, 2002b), Graus I (zonas de Jusseu, Aguilaniu y Torres del Obispo; Rizos, 2004a) y Graus II (zonas de Barasona, Graus y Panillo; Rizos, 2006).

<sup>6</sup> Sobre la influencia de los nombres de persona en la toponimia de nuestra zona me ocupé en otro trabajo (Rizos, 2004b).

<sup>7</sup> El estudio del léxico prerromano en aragonés ya ha sido abordado en otros trabajos (Vázquez, 1994).

<sup>8</sup> La preposición *de* va entre paréntesis porque en el habla popular no se pronuncia.

Cuando nos refiramos a los no indoeuropeos, hablaremos de topónimos con elementos ibéricos y topónimos con elementos vascoides (es decir, que presentan semejanza con el vasco). Esto no implica que yo comparta la tesis vasco-iberista que tanto defendió Corominas (aunque ya formulada por Humboldt), de quien me siento discípulo indirecto. Dicha tesis goza de muy poco prestigio a la luz de los estudios actuales, en que se plantea una vasconización tardía (siglos V-VI; coincidiendo con la ocupación germánica tras la caída del Imperio Romano) desde Aquitania (Gorrochategui, 1984). Con todo, la toponimia estudiada por Corominas primero y por nuestro grupo de investigación<sup>9</sup> después hace pensar que el vasco no solo se extendió por el actual País Vasco y por Navarra, sino que también llegó a la Ribagorza. Es cierto que, si admitimos la tesis de la vasconización tardía, no podemos considerar prerromana la toponimia vascoide que aparezca en territorio ribagorzano; en todo caso sería contemporánea de la toponimia de origen germánico de la primera etapa, de tipo godo (Rizos, 2005: 197). No obstante, dada la antigüedad de esta lengua, si entendemos que el aquitano fue una forma antigua de vasco, podemos verla como una lengua prerromana, aunque la llegada a la Ribagorza fuera como superestrato del latín (por la supuesta retirada de los vascos hacia el sur al llegar los visigodos a Aquitania).<sup>10</sup>

Más allá de la distancia cronológica de las distintas lenguas de sustrato (aunque ya he matizado el discutido carácter de sustrato que tendrán los elementos vascoides) con respecto al latín como lengua base, señalaré primero los topónimos que presentan componentes no indoeuropeos porque se encuentran más alejados del latín que los indoeuropeos desde un punto de vista puramente lingüístico-comparativo.

#### TOPÓNIMOS NO INDOEUROPEOS

Una palabra tan aragonesa como *tozal* ‘cerro’ (en catalán *tossal*), relacionada con el aragonés *toza* y el catalán *tòs-tossa*, se remonta probablemente a una forma

<sup>9</sup> Javier Terrado, discípulo de Joan Corominas (se ocupó de la redacción de muchos de los artículos del *Onomasticon Cataloniae*, especialmente de las entradas referentes a topónimos ribagorzanos), es el investigador principal del grupo de toponimistas (todos de formación filológica) que venimos recogiendo y estudiando la toponimia de la Ribagorza (tanto la aragonesa como la catalana) desde los años ochenta. La muestra más representativa de esta labor se refleja en la colección *Toponimia de Ribagorza / Toponímia de Ribagorça* que publican la editorial Milenio (para la toponimia de los municipios aragoneses) y la editorial Pagès (para la de los municipios catalanes). En esta labor hemos trabajado Encarna Porras, Jesús Vázquez, Jesús Martín de las Puebas, Gloria Francino, Moisés Selfa, Ana Bordas, Amàlia Ensenyat, Judit Tarragó, Asunción Hidalgo, Cristina Rourera, Carme Feixa, Joan Ramon Piqué, Rosa Noray y yo mismo.

<sup>10</sup> No se puede decir lo mismo de la lengua que trajeron los visigodos, la cual partía del gótico, que conocemos por la traducción de la Biblia que hizo Ulfilas en el siglo IV, aunque el grupo gótico se habría disgregado desde el siglo II (procedente de un protogermánico que se ha fechado en torno al siglo I). Tampoco se puede decir lo mismo del árabe, cuyos primeros textos datan del siglo VI, si bien es cierto que ya en época imperial romana se encuentran vocablos árabes escritos con caracteres arameos.

hispanica prerromana \*TAUCIA (*DECat*, s. v. *tòs-tossa-tossal*). La encontramos en la toponimia de toda la zona<sup>11</sup> porque es un apelativo muy común. Igual de frecuente es la palabra *basa* ‘balsa’<sup>12</sup> (de un étimo \*BASSA o \*BARSA; *DECat*, s. v. *bassa*). También es un verbo corriente *socarrar* ‘quemar’ (relacionado con el vasco antiguo y dialectal *sukar(ra)* ‘llama del fuego, incendio, fiebre’ como compuesto de *su* ‘fuego’ y *karr(a)* ‘llama’; *DECat*, s. v. *socarrar*), que dio lugar al adjetivo sustantivado *socarrada* ‘extensión de terreno en que las hierbas y malezas han sido consumidas por el fuego, y los troncos de los árboles y arbustos chamuscados’ (*Andolz*, s. v. *socarrada*). Aunque es menos corriente que el anterior, lo encontramos en varios puntos de la zona.<sup>13</sup> Asimismo la planta llamada en catalán *gavarra* ‘escaramujo, rosal silvestre’ (en aragonés *gabarrera* o, con metátesis, *garrabera*, en gascón *gavarro* ‘agabanzo’, y en bajo navarro *cabarro*; *DECat*, s. v. *gavarra*, donde se relaciona con la supuesta familia ibero-vasco-aquitana) ha dado topónimos como *Gavarrins* (Gra.), *Gavarrosa* (Port., Aguilar – Sant.) o *Gabarnés* (Güel; sobre una variante *gavarna*). La palabra *arto* ‘endrino’ (de origen prerromano, relacionada con el vasco *arte* ‘encina’; *DCECH*, s. v. *arto*) da lugar a l’*Arto* de Exep. Igualmente prolífica es la palabra *coscolla* ‘coscoja’ (considerada prerromana e hispana por Corominas, pese a traerla Plinio el Viejo como *cusculium*; *DECat*, s. v. *coscoll*).<sup>14</sup> En la Puebla del Mon está la *Güega* (*buega*, relacionado con el vasco *muga* ‘linde’; *DCECH* s. v. *buega*). Sobre el aragonés *carbaza* ‘calabaza’ (que parte de una base \*CARAPACCIA; *DECat*, s. v. *carabassa*) se forman *la Carbaza* (Lag.), *Carbazola* (Lag.), *Carbuçals* (Jus.) y *Carravaselas* (Torrel.). Paralelamente, el aragonés *ibón* ‘laguna formada de manantiales o arroyos, causados por las nieves derretidas’ ha sido relacionado con el vasco *ibai* ‘río’ (*DCECH*, s. v. *ibón*); tenemos *Ibón* en Jusseu y *Llibón* (con palatalización del artículo aglutinado) en Yardo.

Si bien los anteriores topónimos parten de apelativos más o menos corrientes en el habla de la zona, otros se explican por apelativos que han caído en desuso pero que conocemos por variedades lingüísticas próximas geográficamente (aragonés, catalán, gascón, aranés)<sup>15</sup> o bien anteriores cronológicamente (registradas

<sup>11</sup> *Tozal-Tuzal* (Aguilar, Baf., Ben., Bolt., Cab., Cap., Castar., Cent., Jus., Lag., Poc., Port., P. Ca., P. Marg., P. Ci., T. És.), *Tozal Gordo* (Sec., Ub.), *Tozal Llargo* (Gra.), *Tozal Panchudo* (Pano, P. Ci.), *Tozal Plano* (Ub.), *Tozalet* (Poc., Lag.), *Tozaleta* (Bar., Cent., Güel, Mon), *Tozalón* (Cab.).

<sup>12</sup> *Basa* (Bar., Bolt., Castar., Gra., Lag., Mon, Poc., P. Marg., P. Ci., Torrel., T. Obi.), *Baseta* (Bar., Ben., Bolt., Cap., Exep, Güel, Lag., Panillo, Poc., P. Ca., P. Ci., Sant., Ventas), *Basal* (Ventas), *Basón* (Mon, T. Obi.), *Basonet* (Bolt., Panillo), *Basonero* (Cap., T. Obi.).

<sup>13</sup> *Socarradas-Sucarradas* (P. Ca., Torru. – Aben.), *Socarráu* (Castar. – T. Obi.). Se ponen dos pueblos unidos por un guión cuando el lugar que designa un topónimo alcanza el monte de ambas localidades limítrofes.

<sup>14</sup> *Coscolla* (Bell., Gra., Güel, P. Fa., Torrel.), *Coscollar* (Ab., Güel, Mon, P. Ca.), *Coscolleras* (Exep), *Coscollosa* (Ab.), *Coscolluso* (Sec.), *Coscollu* (Panillo), *Coscollueta* (Bes.).

<sup>15</sup> Obsérvese que hablo del aragonés y del catalán como variedades vecinas. Ello se debe a que yo parto del habla de la zona que aquí se estudia, que se encuentra inmersa en un área de transición entre el aragonés, el catalán y el castellano.

en textos antiguos y reconocibles, en algunos casos, por comparación con el vasco). Así, podemos reconocer un apelativo aragonés *liena-liana* 'losa' (catalán *llena*, gascón *lio*, castellano cantábrico *len*; cf. *DECat*, s. v. *llena*, donde se postula un probable origen prerromano),<sup>16</sup> relacionado con el aragonés *lenera* 'piedra plana a ras de tierra' (catalán *llener*), en los siguientes topónimos: *Castarllenas*, *Llenás* (Güel), *Llenazas* (Lag., P. Marg.), *Llenera* (P. Ci.), *Liana* (Gru.), *Coma Liana* (Bell., Cap.), *Molino de Llenu* (Sol.).

También existe en dialectos ribagorzanos y pallareses el sustantivo de género ambiguo *vedre* 'dehesa húmeda en una pendiente cubierta de árboles' (*DECat*, s. v. *vedre*, donde se propone una raíz BES-/BAS- relacionada con el vasco *baso* 'desierto, montaña escarpada' y un protovasco BESRO-, de donde el vasco *berro* 'zarza'). En nuestra zona encontramos *la Viadre* (Agulaniu, Jus.) y *el Viadre* (Port.). Tal vez esté relacionado también el topónimo documental de Güel *Berro Vetre* (año 996; que también podría ser románico: *verrem veterem* 'cerdo o berro viejo').<sup>17</sup>

Tenemos dos topónimos relacionados en el caso de la *Rallera* de Panillo y el *Barranquet dels Ralls* de Torres del Obispo. Ambos están emparentados con el catalán *raller* (en ribagorzano, 'paso entre precipicios o puntas de roca'); *rallera* 'piedra descubierta, cresta rocosa' y *ralla* 'paraje áspero de una ladera con piedras' son asimismo términos relacionados (*DECat*, s. v. *raller*, donde se relaciona con el alto navarro *arrailu* 'hendidura', el aranés *arral* 'virutas' y el bearnés *arralhà* 'cortar leña'). El padre Benito Coll (Aliaga y Arnal, 1999, s. v. *rallo*) recogió el sintagma *rallo de peña* 'yacimiento de roca' en Aragüés del Puerto; el *Ralls* de Torres podría muy bien ser el plural de ese *rallo*.

Otro caso de derivación es el de *Recuzo*, en Laguarres y Pociello, que parece contener el sufijo *-uzo* unido al término *rec* 'riachuelo, canalillo, acequia', que se remonta a un étimo supuestamente ibero-vasco *REK(U)* (*DECat*, s. v. *rec*).

En Panillo encontramos la sierra de *Torón*, que podemos explicar por el catalán y occitano antiguo *torón* 'fuente, manantial' (*DECat*, s. v. *toron*, y *DCECH*, s. v. *tuero*, donde se relaciona con una supuesta base ibero-vasca *itturi-ondo* 'base o lugar troncal de la fuente' o ibérica *\*túrondo*, que sería variante del anterior).

Podemos incluso reconocer el sustantivo gascón y lengüadociano *bartá* 'zarza', relacionado con el aragonés *barza* y el catalán y castellano *barda* (*DECat*, s. v. *esbarzer*, para el que se propone un origen ibero-vasco), en el topónimo *Bar-*

<sup>16</sup> Aunque Corominas no dice que la raíz \*LENA/LENE no sea indoeuropea, el área geográfica por donde se extiende (Gascuña, Cataluña, Aragón, Cantabria) permite relacionarlo, si no con la zona de dominación ibera (ni Gascuña ni Cantabria presentan restos de esta cultura), sí con el vasco que bajaría de Aquitania extendiéndose hacia levante y hacia poniente.

<sup>17</sup> Corominas (*OnCat*, II 474b36, s. v. *Berrós*) interpreta este nombre como híbrido vasco-latino, *berro veterem* 'zarza vieja'. Tampoco hay que olvidar que este topónimo, transcrito así por Abadal (1955: 453a), lo fue antes antes como *Benove-re* (Serrano Sanz, 1912: 473), quizá por asociación con la localidad vecina de Benabarre.

tuera (Lag. – Poc.), donde se puede reconocer el sufijo latino -ORIA (\*BARTORIA > Bartoira > Bartuera).<sup>18</sup>

Vienen después los topónimos que parecen fruto de la toponimia transportada, a veces llegada por vía antroponímica. De hecho, algunos parecen partir directamente de antropónimos. Así, en Bolturina tenemos *Plan d'Abarca*, donde seguramente se encuentra el apellido del rey navarro Sancho Abarca y el de la poetisa oscense Ana Abarca de Bolea (el nombre de este linaje se remonta a la palabra *abarca*, para la que se ha propuesto una etimología vasca: DCECH, s. v. *abarca*, y DECat, s. v. *avarca*). En Graus hay una partida llamada *Isábal*, que seguramente se remonta al homónimo apellido vasco, formado a partir del adjetivo vasco *zabal* 'ancho, abierto, notorio, generoso' precedido de una *I-* anterior, quizá ibérica (cf. *OnCat*, s. v. *Isòvol*, esp. IV 452a33-453a9). En Grustán y Jusseu tenemos el topónimo *Navarro*, y en Graus tienen *Navarreta*, todos ellos relacionados con el étnico de *Navarra* (no olvidemos que más al norte tenemos la localidad de *Navarri* y al este la de *Benabarre*). En Pueyo de Marguillén encontramos la ermita de *San Llumbiarres* (antigua fortaleza de *Lumberres* desde el 1081), que parece topónimo transportado del *Lumbier* navarro (ya Plinio el Viejo menciona a los *Iluberritani*: *Nat. Hist.*, III, 24) o del *Lombers* francés (Tarn).<sup>19</sup> En Graus encontramos la partida de *Escarretans* (ya documentada como *Escherretan* en 1187 y 1189), que parece partir de un posible gentilicio de *Escarra* (río del valle de Canfranc, junto a *Escarrilla*, en la confluencia con el Gállego); la terminación del étnico *-tán(o)* o *-itán(o)* es de origen prerromano (cf. *bilbilitano*, *napolitano*, *ansotano*, *belsetán*, etcétera), y el lexema puede relacionarse con el vasco *askar* 'arce, quejigo'.<sup>20</sup> Otro topónimo transportado podríamos tener en el nombre de la ciudad romana que había en La Puebla de Castro: *Labitolosa* (aunque lo que traen las inscripciones es el gentilicio *labitulosanus* o *labitolosanus*); la terminación *-tolosa* coincide con la ciudad guipuzcoana de Tolosa, así como con *Tolosa* de Lenguadoc, que también es de época romana (en cuanto al elemento *Labi-*, lo he interpretado como un antropónimo *Labeo*).<sup>21</sup> La misma raíz parece estar en el *Comatolós* de La Puebla de Fantova (*Tolós* es un linaje que se explica como masculinización de *Tolosa*). En Santaliestra encontramos *Lligüerre*, que parte de uno de los dos *Ligüerre* de Huesca:

<sup>18</sup> Jesús Vázquez (2003, s. v. *Bartuera*), constatando que el origen de este topónimo resulta incierto, apunta un posible sufijo *-tuero/a* (< -TORIU/A). De la forma más común *barza*, *Barza* (Güel), *Barzals* (Yardo), *Barceloneta* (< *Barzaloneta*; Baf.) y *Barzana* (Bar).

<sup>19</sup> En La Puebla de Castro se documenta una calle del *Arrolis* (año 1681), tal vez relacionada con el apellido *Arróniz*, que se remonta al homónimo pueblo navarro. Y allí mismo encontramos el topónimo *Biorra* (año 1862), quizá procedente de *Bigorra*, que viene de la *Bigorre* vascofrancesa.

<sup>20</sup> Luis Michelena (1953: § 120) atribuye este origen a los apellidos *Ezcarzaga*, *Azacarreta*, *Ezgarraga*, *Escarrendi*, etcétera. Otra interpretación posible del topónimo consistiría en entender *askarreta* como colectivo de *askar* (con el sufijo *-eta*: 'quejigar'), a lo que uniríamos el adjetivo vasco *andi*: *askarreta andi* 'quejigar grande' > \**askarretán*.

<sup>21</sup> Tal vez identificable con el procónsul de la Hispania Citerior Quinto Fabio Labeón (Rizos, 2004b: 218). En este sentido, no creo que debamos ver ahí el vasco *labe* 'horno', *laba(n)* 'deslizarse, bajar, subir' o *labar* 'corto', como propuso Corominas (*OnCat*, s. v. *Toluges*, n. 5); rechazo así la interpretación como *labe Tolosa* 'Tolosa o Tolous del horno' que propuse yo mismo (Rizos, 2002c: 1604).

*Ligüerre* de Cinca y *Ligüerre* de Ara (su etimología se ha relacionado con el vasco *legori* 'áspero' o con los también vascos *legorr* 'seco' o *leku gorri* 'lugar rojo'; *OnCat*, s. v. *Llaguarres*). Asimismo tenemos transporte toponímico en *Artasona* (Poc.) a partir de la vecina localidad así llamada, para la que se ha dado una etimología ibero-vasca: a partir de una raíz ibera ART- (de donde el aragonés *arto* 'espino' o el vasco *arte* 'encina') unida a la terminación prerromana aunque de origen céltico -ASS-ONA (cf. *Barasona*, *Tarazona*, *Carcasona*, etcétera; también conocemos *Artaso* [Latre] y *Artasa* [Luesia]). De Francia (Labort, dentro del País Vasco francés) viene la aldea de La Puebla de Fantova llamada *Bayona* (antes perteneció a Güel, que ya lo registra en el año 996 y donde aún hay una *casa Bayoneta*), quizá a partir del vasco *bai ona* 'río bueno' o 'colina del río'. En Yardo tenemos la partida de *Ubarra*, que partiría del monasterio ribagorzano de *Obarra*, en Calvera (*OnCat*, s. v. *Ovarra*, donde se relaciona con el vasco *obe* 'cama, yacija' con el sufijo adjetival *-arr*, o bien con el vasco *ubar* 'crecida de aguas, agua de riada'). Teniendo en cuenta que el vasco *ubar* conoce las variantes *uharre/ugarre* 'agua turbia, torrencial', podemos remontar a este mismo étimo el topónimo *Ugarreta* de La Puebla de Castro.

Este último nombre admite una doble interpretación: como topónimo transportado (diminutivo de *Obarra/Ubarra* > \**Ugarra*) o como de origen vascoide (colectivo de *ubar/uharre/ugarre*). Otros topónimos de etimología vascoide e ibera son los siguientes: *Sagarras* (Bolt. – Sec.; del vasco *sagarr* 'manzana, manzano': *OnCat*, s. v. *Segarra*), *Maínsa/Maensa* (Gru.; del vascoide *bagin-tsa/bagenn-tsa* 'pequeño yermo', sobre el vasco *bage* 'sin, desprovisto, miseria' y el sufijo diminutivo *-tsa*), *Largarís* (P. Ci.; del vasco *erkaritze*, derivado de *erki* 'arbusto' con el artículo *l'* aglutinado: cf. *OnCat*, s. v. *Arcalís*), *Cirosca* (Cab.; del vasco *ciri* 'cuña, clavija', *Arués* (localidad de Perarrúa; de un antropónimo *Aru* unido al sufijo de posesivo -ÖSSE), *Llisué* (Besians; correlato aragonés del *Llessui* catalán, que parte del vasco *leçe* o *leize* 'cueva' con el sufijo ibero -OI: *OnCat*, s. v. *Lles-Llesp-Llessui*), *Estarán* (Lag.; documentado como *Astaran* en 1187 y 1194, se remonta al vasco *asto* 'asno' o *esto* 'corral, redil', unido al sustantivo *aran* 'valle': 'valle del redil', *OnCat*, s. v. *Estana*, esp. IV 149b6-11), *Llaguarres* (localidad de Capella; de un protovasco LAKORR, de donde el vasco *lacar* 'guijo, aspereza del terreno', o bien del vasco *legorr* 'seco': *OnCat*, s. v. *Llaguarres*), *Balasan* (Güel; del vasco *bela* 'cuervo' + *zani* 'guardia': 'guardia del cuervo', *OnCat*, s. v. *Balassanç*), *Allón* (Güel; del vasco *allu/alle* 'matriz, receptáculo de aguas': *OnCat*, s. v. *All*), *Fondaraco* (Baf.; del vasco *arako* 'el de marras' o bien *ara* 'río' o 'campo' + el genitivo *-ko* 'del río, del campo', si es que no viene del antropónimo céltico *Araco*), *Iguarra* (Fantova; del vasco *gorri* 'rojo' con la *I*-ibérica: cf. *OnCat*, s. v. *Gurri*, esp. IV 412a35-b13), *Llagure* (P. Fa.; el vasco *uri* 'pueblo' aglutinado al demostrativo-artículo latino *illa*), *Pinazollas* (Aguilar; *pino* + variante del aragonés *zolle* 'pocilga' o el catalán *soll*, procedentes del vasco *txola* 'cabaña de pastor', *DECat*, s. v. *soll*), *Sistuer* (P. Fan.; documentado como *Sescue* en los siglos XIII y XIV, quizá del vasco *seska* 'caña' + el sufijo prerromano -OI), *Yardo* (forma popular del despoblado de Graus llamado oficialmente *Érdao*; del vasco *erdi-be* 'debajo de la mitad', *OnCat*, s. v. *Erdo*).



TOPÓNIMOS INDOEUROPEOS

Si en el apartado anterior hemos visto topónimos relacionados con la lengua ibera y con el vasco, ahora veremos otros relacionados con la principal lengua indoeuropea que se asentó en la Península Ibérica antes de la llegada de los romanos, el celta, o con lenguas que podemos llamar, con Corominas, *paraceltas*; es el caso, por ejemplo, de la cultura de los *Urnenfelder* o campos de urnas, procedente de la Europa central, que se remonta al año 1000 antes de nuestra era. Es bien sabido que el norte de Aragón no es en absoluto un territorio de dominación céltica, pero ello no significa que no hubiera en la zona pueblos indoeuropeos, hablantes de una variedad lingüística indoeuropea, en el momento en que se inició la cultura ibera, en torno al siglo v a. C. El celta, en todo caso, es la lengua más próxima que permite comparar la toponimia prerromana de tipo indoeuropeo que encontramos en la zona.

Conviene empezar por los apelativos más corrientes que han dado lugar a topónimos: *Arañón* ‘ciruelo silvestre’ (del céltico \*AGRANIO[N]; *DECat*, s. v. *aranyó*),<sup>22</sup> *Arna* ‘colmena’ (quizá de una forma indoeuropea ARŌNA; *DECat*, s. v. *arna* i),<sup>23</sup> *Artiga* ‘trozo de tierra recién roturada’ (que parte de una base \*ARTICA, con un sufijo -ICA que lo relaciona con el céltico; *DECat*, s. v. *artiga*),<sup>24</sup> *Barranco* (de origen indoeuropeo; *DECat*, s. v. *barranc*),<sup>25</sup> *Bruixa* (de un étimo \*VROIKSA, posiblemente céltico; *DECat*, s. v. *bruixa*),<sup>26</sup> *Buiguet* (Güel; del catalán *boïga* ‘buega’, de origen céltico, \*BOUDIA + -ICA; *DECat*, s. v. *boïga*), *Caixigo* ‘quejigo’ (que parte de una raíz gala CAX-; *DCECH*, s. v. *quejigo*),<sup>27</sup> *Carrasca* ‘encina’ (de una raíz KARR- ‘encina’; *DECat*, s. v. *garric-garriga*),<sup>28</sup> *Cllot* ‘agujero’ (que parte de una base \*KLOPTON ‘agujero, escondite’, quizá sorotápica; *DECat*, s. v. *clot*),<sup>29</sup> *Coma* ‘valle pequeño’ (feminización de lo que en catalán es *cóm* y en aragonés *cumo* ‘gamella’, del céltico CŪMOS ‘envase cóncavo’; *DECat*, s. v.

<sup>22</sup> Fuente l’*Arañón* (Ventas) y l’*Arañonosa* (Gra.).

<sup>23</sup> *Arnas* (Bolt.), *Arnero* (Baf., Ben., Bolt, Castar., Cent., Exep, Gra., Gru., Jus., Lag., Poc., P. Ca., P. Ci., Sant., T. És., Torrel., Yardo) y su plural *Arnés* (Gra., Güel), *Arnerons* (Mon).

<sup>24</sup> *Artiga* (Ab., Bell., Bolt., Mon, Pano, P. Marg., P. Ci., Sant.) y sus derivados diminutivos *Artigueta* (Pano), *Artigons* (Mon) y *Artigona* (Cab.). Sobre la importancia del sufijo galo -ICA, Corominas (1973: 222).

<sup>25</sup> *Barranco* (Aguilaniu, Bar., Golt., Gra., Gru., Jus., T. És.), *Barranquet* (Arués, Bell., Cap., Lag., Poc.), *Barranco Fondo* (Aguilar, Cap., Gra., Sec.), *Barranco Mediano* (Güel), *Barranco Chesero* (Aguilaniu), *Barranco Saláu* (Aguilaniu), *Barranco Novejo* (P. Marg.), *Barrancada* (Güel).

<sup>26</sup> *Tozal de las Bruixas* (Bar.), *Cova de las Bruixas* (Jus.), *Barranquet de la Bruixa* (Güel) y *Canal de las Bruixas* (Sec.).

<sup>27</sup> *Caixigo* (Gra., Per., Poc., P. Ci.) y *Caixiguet* (Ab.) y sus derivados: *Caixigar* (Ab., Aguilaniu, Baf., Bar., Ben., Bolt., Cap., Cor., Exep, Mon, Pano, Poc., Port., P. Ca., P. Marg., T. És., T. Oba., T. Obi.), *Caixigaret* (Arués), *Caixigareta* (Bell.), *Caixigarón* (Mon) y *Caixigosa* (Lag.).

<sup>28</sup> *Carrasca* (Güel, Pano, P. Ca., Yardo) y sus derivados *Carrascal* (Baf., Bell., Ben., Bes., Cap., Castar., Cent., Mon, Per., Port., P. Fa., P. Marg., T. És.), *Carrasquero* (Jus., P. Ca.). A veces en composición: *Carrasca Dulce* (Mon), *Carrascal Alto* (Sant.), *Carrascal de Costa* (Cor.). La base céltica \*GARRIKO que propone Corominas para el catalán *garric* ‘encina enana’ y el aragonés *garrico* ‘campo yermo’ ha dado lugar al topónimo *Garriche* (Gru.).

<sup>29</sup> *Cllot* (Aguilar, Bell., Ben., Bes., Cap., Castar., Cent., Exep, Güel, Lag., Port., P. Ca., P. Fa., T. Obi., Soler), el diminutivo *Clotet* (Port., P. Ci.), el plural *Cllotz* (P. Marg., Torrel.), el plural diminutivo *Cllotez* (Jus.), el derivado *Cllotada* (Güel).

*cóm*),<sup>30</sup> *Estallo* ‘pequeño corral de montaña’ (que parte del sorotápico \*STALLO; *DECat*, s. v. *estall*),<sup>31</sup> *Sarga* ‘mimbre’ (del céltico \*SALĪCA; *DECat*, s. v. *salze*, esp. VII 640b58-641a37),<sup>32</sup> *Sisca* ‘carrizo, planta acuática’ (que parte del céltico SESCA; *DECat*, s. v. *sisca*),<sup>33</sup> *Tancáu* ‘cerrado’ (el verbo *tancar* parte de un verbo céltico o sorotápico \*TANKO ‘yo sujeto, fijo’; *DECat*, s. v. *tancar*),<sup>34</sup> *Turmo* o *Tormo* ‘peña aislada’ (parte de una base \*TÜR-MO; *DECat*, s. v. *tormo*).<sup>35</sup>

Luego encontramos topónimos que parten de antiguos apelativos que hoy ya no se emplean como tales en la zona. En primer lugar tenemos el topónimo *Puibés* (Lag.), que debemos entender como *puy* ‘pueyo, otero’ *beç* ‘abedul’ (en catalán pirenaico), que se remonta al céltico \*BETŪLLOS a través de una base románica \*BETIUS (*DECat*, s. v. *bedoll*). Luego encontramos la formas *Brualla* (P. Ca.) y *Bruballa* (Cap., Gru.), que parten de una forma anterior *brugalla*, colectivo de *bruc/bruga* ‘brezo’ (procedente del galo-latín BRŪCUS, que se remonta al céltico \*VROICOS; *DECat*, s. v. *bruc*).<sup>36</sup> En Secastilla tenemos *Pena Caciella*, derivado del aragonés *caza* ‘cazo para sacar agua de la herrada o tomarla de la fuente’ (que parte de una forma indoeuropea KATTIA; *DECat*, s. v. *cassa*). Los topónimos *Caralto* (Jus.), *Carbois* (Pano), *Carigüelo* (Bolt.) y *Quera Alta* (Yardo) se relacionan con el catalán *quer* ‘roca’, que parte del céltico \*CARIU (*DECat*, s. v. *quer*). A partir de la variante dialectal *garanta* (como el catalán *carant* ‘pequeño barranco pendiente y rocoso por donde suele saltar el agua’, que parte del sorotápico KARANTO-; *DECat*, s. v. *carant*) se han forjado los topónimos *Garanta* (Torru.), *Garantas* (Lag.) y barranco *Garantal* (Güel). Después encontramos *Lapayón* (Güel), que en aragonés significa ‘terreno aguanoso’, derivado de *lapa*, término de origen probablemente onomatopéyico muy extendido entre las lenguas indoeuropeas (*DCECH*, s. v. *lapa* III, y *OnCat*, s. v. *Llapaions*). En Güel tie-

<sup>30</sup> *Coma* (Aguilaniu, Aguilar, Baf., Bar., Bell., Ben., Bes., Can., Cap., Castar., Cent., Exep, Gra., Gru., Güel, Mon, Panillo, Port., P. Ca., P. Fa., P. Marg., P. Ci., Sant., T. És., T. Oba., Torrel, T. Obil, Ub.), los diminutivos *Cometa* (Ab., Castar., Cor., Exep, Mon, Panillo, P. Fa., P. Marg., Sec.), *Comialla* (Aguilaniu, Arués, Bolt., Exep, Sec.), *Comichellas* (Per.) o los compuestos *Coma Estremil* (Aguilaniu), *Coma l'Arguila* (Bar.), *Comadobato* (Bolt.), *Comamellán* (Castar.), *Comagroz* (Jus.), *Comabarón* (P. Ca.), *Coma Carva* (P. Ca.), *Comadobata* (P. Ca.), *Coma(ga)rús* (P. Ca.), *Comadabo* (Cent.), *Comaliana* o *Comaldiana* (Bell.-Cap.), *Comalluerto* (P. Fa.), *Comarián* (Yardo), *Comatolós* (P. Fa.), *Coma Sorda* (Güel), *Coma Pregona* (Cent.), *Coma Pedrosa* (Aguilar), *Comayarma* (Yardo), *Coma Bona* (Bell., Yardo), *Coma Longa* (P. Fa.). Y el masculino originario lo tenemos en *Comiello* (Exep, P. Ca., Sec.), *Comeflaire* (Sec.), *Cometrillo* (Sec.), *Combiello* (T. Oba.), *Comellet* (Aguilar, Bes., Lag., Poc.).

<sup>31</sup> *Estallo* (Torrel., Fa.). Probablemente tengamos lo mismo en *Bellestar* (< *bell estall*), aunque ya en el año 1102 tenemos documentado *Billistar*.

<sup>32</sup> *Sargas* (Exep, Lag.), *Sargal* (Bar., Jus., P. Mon), *Sarguera* (Panillo), *Sarguerals* (P. Marg.), *Sargalleta* (Poc.).

<sup>33</sup> *Siscas* (Bell.) y su derivado *Ciscar* (Bes., Gra., Ventas). El mismo origen tiene el topónimo documental (año 1862) *Mollá Sisas* (Yardo), relacionado con el aragonés *siso* ‘hierba dura y resbaladiza de alta montaña’, el catalán *sisall* y el aragonés *sisallo*.

<sup>34</sup> *El Tancáu* (Ab., Bolt., Mon).

<sup>35</sup> *Turmo* (Bar., Ben., Bes., Fant., Jus., Sec., Soler), *Torm* (Gra.; doc. en 1201) y sus derivados *Turmagosas* (Panillo), *Turmiello* (P. Ci.), *Tremosas* (Cent., Mon; a partir de *Tormosas*), *Turmaguera* (Cent.); y en composición: *Turmo Llargo* (T. Oba.), *Tremocico* (Güel; documentado como *Turmofoico* en 1862), *Turmo Mollar* (Bes.), *Turmo Tobo* (Mon).

<sup>36</sup> El mismo origen, aunque llegado por vía antropónmica, ha de tener el topónimo *Juan de Burgueta* (< *Brugueta*) de Panillo.

nen las *Llanas*, comparable con *Riballana* (Pano) y *Campollana* (Sant.); se relacionan con el término *llana* ‘tierra llana, seca y extensa donde solo crecen matas’, procedente del céltico LANDA (*DECat*, s. v. *landa*). En Bolturina encontramos el topónimo *Luciría*, que parece relacionado con el verbo *luciar* ‘afilarse una herramienta’, que como el catalán *llossar* (de donde *llosser* ‘herrero afilador’), se remonta a un verbo céltico LOUKIDATO-/LEUKETIO- (*DECat*, s. v. *llossar*). En un documento de Aguilaniu del año 1092 encontramos el topónimo *Maruein Maiol* (que luego se repite como *Maruin Maiol*),<sup>37</sup> relacionado con el apelativo aragonés *marueño* o *margüeño* ‘montón de piedras de mediano tamaño, formado con las recogidas al despedregar los campos’ (cf. los topónimos catalanes *Maruny* o *Moruny* y los aragoneses *Maruño* o *Margüeño*), que se remonta a un étimo indoeuropeo \*MARŌNIO- (*OnCat*, s. v. *Moruny*); un derivado suyo es *La Mariñosa* (P. Fa.). Luego tenemos *La Mota* (Gru.) y la calle *La Mota* (Ben.), que en toponimia pirenaica se aplica a un ‘gran cúmulo de materias, vegetales, minerales, animales, que forma una masa compacta de tierra, como los montones de tierra que forman la base de un fuerte o castillo o que definen de las avenidas de un río u otra corriente de agua’ (parte del sortotápico MOTTO-; *DECat*, s. v. *mota*). En Secastilla hubo una fortaleza medieval llamada *Muñones* (documentada desde el 1076) y en Jusseu hay una montaña llamada *Muñero* (también hay una en Estadilla —a veces pronunciado *Buñero*—, en el límite con Aguilaniu, donde se encuentra la ermita de la Virgen de la Carrodilla); ambos se remontan a una raíz céltica \*MON(I)O-, que también ha dado lugar al vasco *muñio* ‘otero’ (Hubschmid, 1960: 456).<sup>38</sup> Los *Pezuals* de Jusseu parecen ser un derivado de *pieza-peça* (del céltico \*PĒTTIA; *DECat*, s. v. *peça*). En *Regamora* (P. Marg.; *rega* ‘surco’), *Regal* ‘barranquillo seco’ (Castar.) y *Rigadiela* (Torru.) partimos del término *rega* ‘surco’, procedente del céltico \*RĪCA (*DECat*, s. v. *rega*). En Aguilaniu tenemos el *Saso* ‘llanura alargada, a modo de terraza no árida ni fértil, a menudo con cultivo escaso o cubierta de matojos, y de color grisáceo’ (parte del indoeuropeo SAS(I)O; *DECat*, s. v. *sas*). Finalmente, en Güel tenemos la *Trulla*; la palabra *trulla* ‘pozo o remanso algo hondo de un río’ es variante de *tulla* o *toll*, que se remonta al céltico TŪLLO ‘hoyo’ (*DECat*, s. v. *toll*); más claro es el caso del *Tollet* (Güel).

Debemos considerar también los topónimos de origen antroponímico, que pueden haber llegado, naturalmente, de otros lugares. Es el caso de *Macarulla* (Castar.), que es corriente como apellido en la zona (además, en el amillaramiento de 1862 viene «Macarulla» y «la Viña de Macarulla»), si bien es cierto que existe como apelativo referido a la ‘frutita del boj’ (sobre su etimología céltica, *DECat*, s. v. *ballar*, esp. 1 601b60-602b42, donde se señala que es variante de *camarulla*, relacionada con la forma *caramull* o *carambull*, que se emplea en la zona para aludir a dicho fruto).

<sup>37</sup> Cabe destacar que este documento ha llegado a través de una copia del siglo XVII.

<sup>38</sup> Hubschmid habla allí de *Muñero*. De la de *Muñones* se ha ocupado García Blanco (1949: 126), que simplemente lo relaciona con el vasco *muño* ‘otero, ribazo’.

En Jusseu encontramos *Morac*, tal vez procedente del nombre de persona galorromano *Maurac* (Lemoine, 1975: 129, s. v. *Maurus*). La misma sufijación tenemos en *Rubiñaco* (P. Fa.; parte del nombre latino *Rubenius* unido al sufijo céltico *-ac*) y en *Esbrollach* (Gra.; donde el artículo *es* [*< IPSE*] se ha aglutinado al antropónimo céltico *Brollac*, que se remonta al apelativo también céltico \*BRODILOS ‘bosque’ con el sufijo *-ac*). La misma terminación céltica podemos tener en *Fondaraco* (Baf.) si lo interpretamos a partir del antropónimo céltico *Araco* (visto antes como vascoide). En Panillo hay una finca llamada *Sorina*, nombre que procede del galorromano masculino *Saura* (con el sufijo *-inus/a*; también existen *Saurus* y *Saurius*), aunque puede haber llegado a través del germánico, donde también son frecuentes los antropónimos con esta raíz; en la documentación medieval de la zona aparece *Saurina* como nombre de mujer. Y en Puy de Cinca encontramos el barranco *Turbián*, que probablemente parte de la latinización de un nombre griego, *Turibius* (con el sufijo *-anus*; del griego Θορυβιος).

También entre los topónimos indoeuropeos tenemos casos de toponimia transportada, naturalmente. Así, el topónimo *Bauret* (Bell.) parte de una casa de Capella así llamada, seguramente explicable como diminutivo de *Baure*, localidad bearnesa (para la que se ha propuesto un étimo prerromano \*VABRIO- ‘arroyo’; *OnCat*, s. v. *Avalrí*, esp. II 281b43, donde no se matiza si es de linaje indoeuropeo o no, aunque la localización de los topónimos relacionados, del sureste de Francia, lleva a decantarse por la primera opción). En Santaliestra encontramos el barranco *Redén*, quizá relacionado con el *pagus Reddensis* romano (actual Razès, en el Capcir), a partir quizá de una raíz céltica RĒD- ‘carro de camino’.<sup>39</sup> Y en Pano están *Las Talaveras*, que puede haber llegado a partir de *Talavera* de Segarra (Lleida) por vía antropónimica<sup>40</sup> (el topónimo originario procede del celta TALABARIA, que parte de la raíz TALO/A- ‘lugar frontal’ unida a un segundo miembro BARO-/BARI-; *OnCat*, s. v. *Talavera*).

Vienen después los topónimos propiamente prerromanos. Dado que no se tienen noticias del uso de esos términos como apelativos en época histórica y no parecen haber llegado a través de los nombres de las personas, se revelan como las más auténticas muestras de la toponimia prerromana, en este caso de tipo indoeuropeo. Uno de ellos es *Mesullo* (Güel y Graus; en realidad lo conocemos por sendas cartas de repartimiento, de los años 996 y 1083 respectivamente: «illo Mesulgo» e «illa Collata de Mesullio»); se remonta a una base céltica MEDDULL(I)O- ‘paraje intermedio, lugar del medio’ (*OnCat*, s. v. *Mesull*). Luego está el topónimo *Barasona* (cuya forma antigua era *Banasona* ya desde el 1099), donde encontramos la base léxica *banno-* (procedente del céltico \*BANNA ‘cuerno’; *DECat*, s. v. *banya*), que dio lugar al apelativo *ban* ‘dehesa de montaña’ (usado en la Ribagorza y el Pallars; *DECat*, s. v. *ban*); se

<sup>39</sup> Posiblemente tengamos ahí el sufijo prerromano *-én* que se aplica a antropónimos latinos (Menéndez Pidal, 1952: 107-158).

<sup>40</sup> En el año 1361 encontramos un vecino de Graus llamado *Jacobus de Talavera*.

encuentra unida al elemento céltico *-asso-*, adoptado por el latín como una terminación de la tercera declinación de tema en *-n* (cf. *Turiasso-Tarazona*, *Carcasso-Carasona*, *Bernassonne-Varnasona* y el próximo *Artaso-Artasona*, que parte de una raíz no indoeuropea).<sup>41</sup> Asimismo, en Puy de Cinca tenemos la *Biana*, que parte de una base indoeuropea, probablemente céltica o bien sorotáptica, \*VIANNA, por la terminación *-ANNA* que se postula en varios parónimos (*OnCat*, s. v. *Bianya*). El topónimo *Camaní* de Caballera se ha relacionado con una base céltica *CAM-*, también presente en antropónimos latinos (Porras, 2001, s. v. *Camaní*; cf. también *OnCat*, s. v. *Camós*).<sup>42</sup> En Capella tienen el topónimo *Corcuén*, que tal vez esté relacionado con el catalán *corc* ‘carcoma’ y el castellano dialectal *corcón* (también hay un *corcó* catalán), procedentes de una forma prerromana *KORGU/KORCON* emparentada con el latín *curculio* (*DECat*, s. v. *corcar-corc*). El topónimo *Rin* (Baf. y Lag.), que recuerda al centroeuropeo río *Rin*, procede de una forma céltica *RENOS/RINOS* ‘río’ (*OnCat*, s. v. *Rin*).

A los anteriores cabría sumar el nombre de los tres ríos principales que encontramos en la zona: el Cinca, el Ésera y el Isábena. Sobre ellos se extiende en sus respectivas entradas el *Onomasticon Cataloniae*. Baste aquí con reseñar alguna idea importante que allí viene con respecto a su filiación. El *Cinca* se relaciona con la familia céltica, concretamente con la rama gálica (trae a colación nombres de guerreros como *Cingeto-rix* y *Ver-cingeto-rix*; recordemos que César cita el río como *Cingam: De bello Gallico*, I, 48.3). En cuanto al Ésera y el Isábena, ya Joaquín Costa (1881: 325) supo ver, a través del método histórico-comparativo, que tienen la misma raíz indoeuropea *IS-*, que significa ‘fuerte, vivaz’; el primero parte de una base *ISÁRA*, frecuente en ríos de la Galia (como el *Isère*), y el segundo contiene un segundo elemento *ABA(N)-* ‘río, agua’, quizá también indoeuropeo (las primeras menciones traen la forma *Isabana*).

## CONCLUSIÓN

A pesar de que hemos visto que no siempre está claro cuándo un topónimo es prerromano, y aunque así sea tampoco está claro en todos los casos si es de origen indoeuropeo o no indoeuropeo, precisamente por ser el estrato de la lengua que más se mueve en el terreno de la hipótesis, sí podemos concluir que la toponimia prerromana tiene una presencia bastante importante dentro del área geográfica que llamamos *Baja Ribagorza occidental*.

<sup>41</sup> No tiene ningún fundamento la etimología vascoide *baratz ona* ‘huerta buena’ que yo mismo propuse (Rizos y Selva, 1999: 21-22), pues no tiene en cuenta las primeras menciones como *Banasona* (años 1099, 1189, 1236, 1281, etcétera, y un documento de finales del siglo XI o principios del XII). Ya hice esta rectificación en mi comunicación de la II Trobada d’Estudios y Rechiras (Rizos, 2001c: 219).

<sup>42</sup> En el mismo término de Santaliestra se encuentra el topónimo *Camás*, que probablemente tuvo el sentido de ‘lecho’ (de origen prerromano, posiblemente ibérico o celtibérico; *DCECH* s. v. *cama* 1), pero no podemos descartar el del catalán ‘pierna’ (de origen indoeuropeo, quizá sorotáptico \*KANOMA; *DECat* s. v. *cama* 1).

Si hacemos un poco de recopilación del material analizado, veremos que el número de raíces de origen prerromano (se descartan, por tanto, los topónimos repetidos, así como los derivados y compuestos)<sup>43</sup> se puede reducir al siguiente esquema:

	Topónimos no indoeuropeos	Topónimos indoeuropeos
Apelativos actuales	10: <i>tozal, basa, socarrar, gavarra, arto, coscolla, carbaza, ibón, barza, buega</i>	16: <i>arañón, arna, artiga, barranco, boïga, bruixa, caixigo, cama, carrasca (garric), clot, com(a), estallo, sarga, sisca, tancar, turmo</i>
Apelativos antiguos	6: <i>liana, vedre, rallo, rec, torón, barta</i>	15: <i>beç, bruga, caza, quer-(garanta), lapayón, llana, luciár, marueño, mota, muño(n), peça, rega, saso, trulla</i>
Topónimos antropónimos o transportados	2 (antropónimos): <i>Abarca, Isábal</i> 8 (transportados): <i>Navarro, Lumbier, Escarra, Tolosa, Ligüerre, Artasona, Bayona, Ubarra (Ugarreta)</i>	6 (antropónimos): <i>Macarulla, Fondaraco (?), Morac, Rubiñaco, Brollac, Sorina, Turbián</i> 3 (transportados): <i>Bauret, Redén, Talavera</i>
Topónimos prerromanos vernáculos	15: <i>(Ugarreta), Sagarra, Maínsa, Largarís, Ciroscal, Arués, Llisué, Estarán, Llaguarres, Balasanz, Allón, Fondaraco (?), Iguarra, Llagure, Pinazollas, Sistuer, Yardo</i>	6: <i>Mesullo, Barasona, Biana, Camaní, Corcuén, Rin</i>
Total	41	46

Observamos que en general existe cierto equilibrio entre la onomástica indoeuropea y la no indoeuropea, aunque los topónimos vernáculos, que son los que dan muestra de la verdadera toponimia de sustrato, son mayoritariamente no indoeuropeos. Pero no olvidemos que la noción de sustrato es también aquí relativa si atendemos a la reciente teoría de la vasconización tardía. Solo en cuatro de los quince topónimos encontramos elementos ibéricos (*Arués, Llisué, Sistuer-Sescué e Iguarra*).

Asimismo, en el plano morfológico, si nos limitamos a los topónimos autóctonos o vernáculos, vemos un equilibrio entre sufijos célticos (el -ASS-O[NA] de *Barasona*, el -ACU antropónimo de *Morac, Rubiñaco, es Brollac* y *Fondaraco*) y sufijos ibéricos (el -ÖSSE posesivo de *Arués* o el -OI de *Llisué* o *Sistuer* [*< Sescué*]),<sup>44</sup> aunque también encontramos algún otro, como el diminutivo vasco -*tsa* de *Maínsa*.

<sup>43</sup> Se excluyen también los nombres de los ríos Cinca, Ésera e Isábena porque no son exclusivos del área estudiada aquí, sino que afectan al resto de su cuenca. Tampoco se cuentan como dos raíces distintas los topónimos que se interpretan como compuestos prerromanos, es decir, con dos raíces prerromanas (como en *Las Talaveras*).

<sup>44</sup> Ambos sufijos, -OSSE (Corominas, 1973: 202-204) y sufijo -OI (Menéndez Pidal, 1952: 26-32), han sido interpretados a partir de la tesis vasco-iberista.

BIBLIOGRAFÍA

- Abadal y Vinyals, Ramon d' (1955), *Catalunya carolíngia III (els comtats de Pallars i Ribagorça)*, Barcelona, IEC.
- Aliaga, José Luis, y María Luisa Arnal (1999), *Textos lexicográficos aragoneses de Benito Coll (1902-1903) presentados al Estudio de Filología de Aragón: edición y estudio*, Zaragoza, Pórtico.
- Andolz, Rafael (1977), *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Mira (4ª ed., 1992).
- Coromines, Joan (1973), «Du nouveau sur la toponymie occitane», *Beiträge zur Namenforschung* 8, pp. 193-308.
- DCECH = Corominas, Joan, y José Antonio Pascual (1980-1991), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- DECat = Coromines, Joan (1980-2001), *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial.
- García Blanco, Manuel (1949), «Contribución a la toponimia aragonesa medieval», en *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica (Jaca, 1948)*, Zaragoza, CSIC, pp. 119-143.
- Gorrochategui, Joaquín (1984), *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao, UPV.
- Hubschmid, Johannes (1960), «Toponimia prerromana», en *Enciclopedia lingüística hispánica*, t. 1: *Antecedentes y onomástica*, Madrid, CSIC.
- Lemoine, Jacques (1975), *Toponymie du Languedoc et de la Gascogne. Contribution à l'histoire du midi Pyrénéen*, París, A. et J. Picard.
- Menéndez Pidal, Ramón (1952), *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid, Gredos.
- Michelena, Luis (1953), *Apellidos vascos*, San Sebastián, Txertoa (3ª ed., 1973).
- OnCat = Coromines, Joan (1989-1997), *Onomasticon Cataloniae (Els noms de lloc i de persona de totes les terres de llengua catalana)*, Barcelona, Curial.
- Porras Panadero, Encarna, y Javier Terrado Pablo (2001), *Municipio de Santaliestra y San Quilez*, Universitat de Lleida («Toponimia de Ribagorza», 1).
- Javier Terrado Pablo y Jesús Vázquez Obrador (2003), *Municipio de Perarrúa*, Lleida, Milenio («Toponimia de Ribagorza», 15).
- Rizos Jiménez, Carlos Ángel (2001a), *Toponimia de la Baja Ribagorza occidental*, Universitat de Lleida (se puede consultar en Internet, a excepción de los mapas).
- (2001b), *Municipio de La Puebla de Castro*, Universitat de Lleida («Toponimia de Ribagorza», 4).
- (2001c), «Toponimia subacuática: el caso de Barasona», en *II Trobada d'Estudios y Rechiras arredol d'a Luenga Aragonesa y a suya Literatura (Huesca, 1999)*, Huesca, IEA, pp. 217-223.
- (2002a), «Toponimia aràbiga a la Baixa Ribagorça occidental», en *Congrés Internacional de toponímia i onomàstica catalanes (València, abril de 2001)*, Valencia, Denes, pp. 537-546.
- (2002b), *Municipio de Secastilla*, Lleida, Milenio («Toponimia de Ribagorza», 10).
- (2002c), «Toponimia prelatina en un municipio de la Baja Ribagorza: La Puebla de Castro», en *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Valencia, 2000)*, vol. II, Madrid, Gredos, pp. 1603-1612.
- (2004a), *Municipio de Graus: zona de Jusseu, Aguilaniu y Torres del Obispo*, Lleida, Milenio («Toponimia de Ribagorza», 19).
- (2004b), «De personas y lugares: toponimia de origen antroponímico en la Baja Ribagorza occidental», *Ripacurtia*, 2, pp. 215-242.
- (2005), «Toponimia de origen germánico en la Baja Ribagorza occidental», *Alazet*, 17, pp. 195-214.
- (2006), *Municipio de Graus II: zonas de Barasona, Graus y Panillo*, Lleida, Milenio («Toponimia de Ribagorza», 24).
- (2007), *Municipio de Graus III: zona de Fantova*, Lleida, Milenio («Toponimia de Ribagorza», 27).
- y Moisés Selfa Sastre (1999), «Espigueo por la toponimia mayor del valle medio e inferior del Ésera (Huesca)», *Sintagma*, 11, pp. 19-39.

- Serrano Sanz, Manuel (1912), *Noticias y documentos del condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III (1035)*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios.
- Vázquez Obrador, Jesús (1994), «Pervivencias léxicas prerromanas en altoaragonés», en *III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (siglos XVIII-XX)*, Zaragoza, IFC, pp. 217-285.
- (2003), *Municipio de Capella*, Lleida, Milenio («Toponimia de Ribagorza», 13).
- Villar, Francisco (2000), *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana: las poblaciones y las lenguas prerromanas de Andalucía, Cataluña y Aragón según la información que nos proporciona la toponimia*, Universidad de Salamanca.